LA ÉPOCA PRESENTE

CONSIDERADA

COMO PROBABLEMENTE LA ÚLTIMA DEL MUNDO,

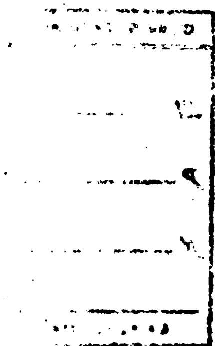
SEGUN LOS DATOS

QUE SOBRE ESTA NOS SUMINISTRAN
LAS SANTAS ESCRITURAS, LOS SANTOS PADRES,
Y EXPOSITORES DE AQUELLAS.

POR EL

Excmo. é Ilmo. Sr. D. A. M. C., A. de C.

...ONA:
...ELIGIOSA,
...BLO RIERA.
...7.



LA ÉPOCA PRESENTE

CONSIDERADA

COMO PROBABLEMENTE LA ÚLTIMA DEL MUNDO,

SEGUN LOS DATOS

QUE SOBRE ESTA NOS SUMINISTRAN
LAS SANTAS ESCRITURAS, LOS SANTOS PADRES,
Y EXPOSITORES DE AQUELLAS.

POR EL

EXCMO. É ILMO. SR. D. A. M. C., A. DE C.



Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA:
LIBRERÍA RELIGIOSA. — Imprenta de PABLO RIERA,
calle de Robador, n. 24 y 26.
1857.



Varios Prelados de España han concedido 2320 *dias de indulgencia para todas las publicaciones de la* LIBRERÍA RELIGIOSA.

LA ÉPOCA PRESENTE

CONSIDERADA

COMO PROBABLEMENTE LA ÚLTIMA DEL MUNDO.

El horrorizado.

DON FELIPE Y DON JOSÉ.

D. FELIPE.—¿Qué es esto, Sr. D. José? ¿qué tiene V.? ¿cómo está V. tan triste, tan pensativo, tan...

D. JOSÉ.—Tan horrorizado iba V. á decir, ¿no es verdad?... Y ¿cómo quiere V. que no lo esté, Sr. D. Felipe? ¿Puede uno dejar de horrorizarse, por poco que considere cómo está el mundo?... ¿Lo podrá, sobre todo, quien conservando, como los he conservado yo por la misericordia de Dios, los

sentimientos religiosos que le infundieron en su infancia, pueda comparar el mundo de entonces con el mundo de hoy?... ¡Ay amigo mio! ¿no está V. viendo como la impiedad que, durante nuestra dichosa é inolvidable juventud, iba como vergonzante sin atreverse á mostrarse en público, anda en nuestros dias, despues de haber audazmente cundido por todas partes, con la cabeza erguida cual reina y señora de toda la tierra? ¡Ah! Ya no se ve ni oye por doquiera mas que iniquidades y escándalos, cual nunca se habian visto ni oido!... La fe ha cási desaparecido;... la la caridad se halla enteramente resfriada;... en punto á Religion, ya no se observa mas que flojedad, tibieza, indiferentismo;... el egoismo, el amor á los placeres, al lujo, á la vanidad, á la codicia, todo lo han invadido, todo lo dominan, todo lo corrompen!... De ahí tantas injusticias, tantos atentados, tantos crímenes, que, mas que referirlos, debemos llorarlos. Antes los hubo tambien, ¿quién podria negarlo? pero á mas de que

no eran ni tan atroces ni tan frecuentes, echábanse de ver en todas las provincias y reinos, singularmente en nuestra España, ciertas costumbres y virtudes dignas por cierto de los tiempos patriarcales, ó mejor, de los de la primitiva Iglesia. En el dia, todo ó cási todo lo bueno ha desaparecido, y el mal, tomando proporciones colosales, se ha propagado y sigue propagándose rápida y asombrosamente. Por medio de los vapores, ferrocarriles, telégrafos eléctricos, terrestres y submarinos han desaparecido en gran parte y van desapareciendo del todo las distancias, y de todo el mundo va á formarse como una sola ciudad. Yo bien veo, y no seré yo quien lo niegue, que con esas admirables invenciones el comercio y las artes han prosperado muy mucho y están en via de prosperar aun mas; pero lo que ganamos por un lado lo perdemos por otro, y no hay duda que lo que hemos perdido ya, era de mucho preferible á lo que hemos ganado y podemos ganar. Hé aquí, á propósito de esto, lo que

me acuerdo haber leido en una de las obras del justamente célebre *Chateaubriand:* «La «civilizacion ha subido, dice, á su mas alto «punto, pero la civilizacion material, infe- «cunda, que nada puede producir, porque «no es posible dar vida sino por medio de «la moral, ni se llega á la creacion de los «pueblos sino por los caminos del cielo: los «caminos de hierro nos conducirán solamen- «te con mas rapidez al abismo.»

Las virtudes y buenas costumbres, conforme lo vemos y lo dije ya, si no han desaparecido del todo, van desapareciendo con la misma rapidez con que los vicios se propagan. La razon es clara, porque estos, cual contagio, se pegan muy fácilmente á las masas; mientras que aquellas con la timidez que les es natural se encogen, se ocultan y mueren con el indivíduo. La pasion de viajar está á la órden del dia, y, por la facilidad que hay de hacerlo, el hombre de casero que era, se transforma en cosmopolita; y, como todo viajero, á no ser que esté bien arraigado en

sus creencias y en la sana moral, se pervierte con tanta facilidad con los escándalos con que á cada paso tropieza, de ahí esa inmoralidad que con tanta impudencia amenaza acabar con todos los sentimientos de honor, de probidad y de Religion.

Tambien yo fuí amigo de viajes, é hice no pocos á muchos y diferentes países, particularmente desde que el vapor nos traslada instantáneamente de uno á otro por lejanos que estén entre sí. A esto debo yo la experiencia que me permite comparar unas con otras las antiguas y modernas costumbres, juzgar de ellas, y ver cuánto han degenerado las naciones todas de su tradicional y honrosa morigeracion. Sí, y nadie puede ya ponerlo en duda, la inmoralidad con toda su asquerosidad y devastadores estragos viene y sigue desbordándose de un modo horroroso, y son tantas las creces que por momentos va tomando, que de un viaje á otro se hace ya difícil reconocer en un mismo pueblo las mismas gentes... Esto es, amigo mio, lo que me

trae tan pensativo y tan horrorizado me tiene, no tanto por lo que es en sí, como por ver que ese cúmulo de iniquidades va infaliblemente á apurar, como en los tiempos de Noé, la paciencia del mismo Dios, y que si bien no volverá este, por haber empeñado su palabra, á inundar la tierra con un diluvio de agua, no está lejano el dia en que con un diluvio de fuego va á reducirla á pavesas...

D. F.—Mucha razon tiene V., Sr. D. José, de espantarse y horrorizarse al ver y considerar la profunda corrupcion é imponderable descaro con que se vive hoy en dia. En vista de ello no puedo menos de declararle que abundo en los propios sentimientos de V. con respecto á lo de que el mundo, tal cual se halla hoy, no puede durar mucho. Ni somos solos, V. y yo, en creerlo así; pues esto mismo está llamando altamente la atencion de todos los pensadores y verdaderos sábios, no ya solamente cristianos griegos y latinos, sino tambien paganos, judíos, etc.

Cierto es que los cristianos se abstienen de precisar el postrer dia y la última hora del mundo, por respeto á aquellas palabras del Salvador : *En qué dia y en qué hora será, nadie lo sabe, ni aun los Angeles del cielo...* (Marc. XIII, 32); sin embargo no faltan autores de gran peso y autoridad que con sus no despreciables razones de congruencia se esfuerzan en probar que, poco mas poco menos, á los seis mil años de su creacion este mundo debe acabar. Hé aquí algunas que me vienen á la memoria, y que, como digo, no me parecen desatendibles:

Primera razon.—El mundo, dicen, fue criado en *seis* dias; luego su existencia no debe durar mas allá de *seis* mil años, porque mil años con respecto á Dios son como un dia. (*Psalm.* LXXXIX, 4; *II Petr.* III, 8). Además en el Génesis, ó sea el libro en que Moisés nos refiere la creacion del mundo, se encuentra *seis* veces la letra hebrea *Aleph*, que aritméticamente significa *mil*. Crió, pues, Dios el cielo y la tierra á *seis Aleph*, esto es,

para que durara *seis* mil años, como dice Cornelio Alápide. Y así como el dia *sexto* cesó Dios de crear y descansó el séptimo, ó sea, el sábado, así tambien el mundo á los *seis* mil años cesará de existir; se verificará entonces la resurreccion general, y empezará para los buenos el sábado de felicidad en que se les dirá *que descansen de sus trabajos*, como se lee en el Apocalipsis.

Segunda razon.—La ley que Dios ha dado al hombre se divide en ley *natural*, ley *escrita* y ley *de gracia*. La primera, que comprende desde la creacion de Adan hasta la circuncision de Abrahan, duró dos mil años; la segunda, que va desde la circuncision de Abrahan hasta el nacimiento del Mesías, duró tambien dos mil años; corresponden, pues, igualmente á la ley de gracia otros dos mil años, de los cuales, á contar desde el nacimiento de Jesucristo, tenemos ya andados 1857. Poco falta ya, por consiguiente, para completar los dos milésimos cuya duracion, poco mas ó menos, parece probable-

mente estarle señalada á dicha ley *de gracia.*

De lo que leemos en las santas Escrituras se deduce tambien claramente que este último período de tiempo no durará mas que los dos anteriores. Los Profetas le llaman *tiempo novísimo;* san Juan *última hora;* san Pablo *fin de los siglos;* san Pedro dice: *Se ha acercado el fin de todos;* y Santiago augura que *se ha acercado la venida del Señor.*

Tercera razon.—El mundo está viejo; no tardará en ser decrépito, y entonces correrá velozmente á su muerte. Hé aquí cómo ya san Cipriano, hablando de los achaques del mundo, concluye pronosticando su fin: «Esta es la sentencia que se ha dado al mun-«do; esta es la ley puesta por el mismo Dios, «que todas las cosas que nazcan tengan su «ocaso; que las fuertes se debiliten; que las «grandes se mengüen, y cuando estén en-«fermas y desmejoradas, fenezcan. Y no es «de admirar que así suceda en las cosas par-«ticulares, cuando el mundo entero experi-«menta lo mismo. Ya el fin del mundo está

«cerca;... convertid, pues, á Dios vuestros «entendimientos y vuestros corazones con «un santo temor.»

Cuarta razon.—Viene en apoyo de lo mismo la autoridad de los santos Padres, san Agustin, san Jerónimo, san Justino, san Hilario; la de Victorino, Lactancio y otros; la de varios autores gentiles, como Hidaspes, Mercurio Trismegister, etc.; la de muchos rabinos ó maestros hebreos. Entre ellos augura lo mismo el rabino Moisés, gerundense, hombre de grande autoridad entre los hebreos; el rabino Isaac dice lo propio; el rabino Elías, tenido por el oráculo de su tiempo, en su *Talmud*, t. IV, trat. IV, dice: ***El mundo durará seis mil años, y despues de este tiempo será destruido, ó no será como ha sido hasta aquí.*** Este número, sin embargo, se ha de tomar geométrica y moralmente, esto es, poco mas ó menos.

En este último milésimo en que vivimos, los dias, segun las sagradas Escrituras, antes se acortarán que no se prolongarán, pues

que en expresion de aquellas los últimos dias serán abreviados á fin de que no perezcan los elegidos que hay ó habrá sobre la tierra. (*Matth.* xxiv, 22). Además los Santos que están ya en el cielo no cesan de pedir á Dios la resurreccion de sus cuerpos, para que sean con sus almas glorificados. (*Apoc.* vi, 10). Finalmente Cornelio Alápide aludiendo á las palabras: *A la manera que una higuera, sacudida de un récio viento, deja caer sus brevas* (Apoc. vi, 13), valiéndose de esa misma comparacion con que san Juan explica la descomposicion de la naturaleza, asegura que así como las brevas se caen antes de tiempo y sin estar sazonadas, á causa del récio viento á que están expuestas, así sucederá á este mundo. Dios á causa de las muchas y grandes iniquidades de los hombres, le pondrá fin antes de lo que segun su naturaleza misma habia de durar y antes del tiempo que piensan sus habitantes, como lo hizo ya con el diluvio en tiempo de Noé.

De lo que hasta aquí llevo dicho podrá V.

inferir, amigo mio, que andamos conformes V. y yo en creer que el mundo va caminando, y tal vez á pasos agigantados, hácia su término mas ó menos próximo, pero cierto. Preciso será, pues, que lo miremos con el desden que se merece, y que tanto inculcaba san Juan en su Epístola I, II: «No querais «amar al mundo, decia á los fieles, ni las co- «sas que hay en el mundo. Si alguno ama al «mundo, la caridad del Padre no está en él. «Porque todo lo que hay en el mundo es con- «cupiscencia de carne, y concupiscencia de «ojos, y soberbia de vida: la cual no es del «Padre sino del mundo. El mundo pasa, y «pasa tambien con él su concupiscencia. Mas «el que hace la voluntad de Dios, permanece «eternamente. Hijitos mios, esta es ya la úl- «tima hora (ó edad del mundo); y así como «habeis oido que viene el Anticristo, así aho- «ra muchos se han hecho anticristos: por «donde echamos de ver que ya es la última «hora. Salieron de entre nosotros (de la Igle- «sia), mas no eran de los nuestros (del nú-

«mero de los verdaderos fieles): que si de «los nuestros fueran, con nosotros sin duda «hubieran perseverado en la fe; pero ellos «se apartaron de la Iglesia, para que se vea «claro que no todos son de los nuestros.»

Las señales.

D. J.—¿Qué le parece á V., Sr. D. Felipe, de las señales que se dice precederán y darán á conocer la fin del mundo?

D. F.—No hay duda que las habrá, amigo mio, pues así lo aseguran el profeta Joel, san Juan en el Apocalipsis, y el mismo Jesucristo en su santo Evangelio. Muchas de ellas están para cumplirse, y otras, no pocas, ó se cumplieron ya, ó se van cumpliendo.

Será una señal la predicacion del Evangelio por toda la tierra: «Entre tanto se pre«dicará este Evangelio del reino de Dios en «todo el mundo, en testimonio para todas «las naciones, y entonces vendrá el fin.»

(*Matth.* xxiv, 14). Y á estas horas se ha predicado ya el Evangelio en todas partes.

«Habrá guerras.» ¿Cuántas guerras no ha habido en este siglo que parece el siglo de ellas?

«Habrá hambres.» Las ha habido tambien, y nos amenazan otras peores y mas generales.

«Habrá temblores de tierra.» Los que han tenido lugar de algunos años á esta parte, han sido muchos y horrorosos.

«Habrá pestes y enfermedades.» ¿Cuántas no ha habido de unas y otras en lo que llevamos de este siglo?... Ahí están las viruelas mortales, el vómito negro, el cólera-morbo que ha recorrido y va recorriendo las naciones todas... etc., etc.

Todo esto lo hemos visto ó estamos viendo y experimentando, y ni con tantos avisos del cielo, ó sean azotes con que Dios nos castiga sin levantar mano, vemos que se conviertan á él los impíos y obstinados pecadores; antes por el contrario blasfeman de él y van si-

guiendo en su impenitencia, conforme á lo que dijo san Juan en el Apocalipsis: «Blas-«femaron del Dios del cielo por causa de sus «dolores y llagas, mas no se arrepintieron «de sus obras.» ¿No los hemos visto tambien entregarse, durante tan terribles calamidades, á criminales diversiones, brutales y escandalosas comilonas, y al desahogo de las mas viles pasiones, á pesar de su ánimo caido, del poco sosiego y escasas fuerzas que les quedaban?... Tan malvado é irracional proceder, podemos y debemos considerarlo como otra de las señales predichas por Jesucristo: «Lo que sucedió, dice, en los dias «de Noé, eso mismo sucederá en la venida «del Hijo del Hombre; porque así como en «los dias anteriores al diluvio proseguian los «hombres comiendo y bebiendo como bes-«tias, casándose y casando á sus hijos, has-«ta el dia mismo de la entrada de Noé en el «arca, y no pensaron en el diluvio hasta «que lo vieron comenzado y los arrebató á

«todos; así sucederá en la venida del Hijo «del Hombre.» (*Matth.* xxiv).

Mientras que, por órden de Dios, estaba Noé construyendo el arca para librarse de las aguas en que iba á quedar sumergida la tierra entera, no cesaron los que tal veian de tomarlo por blanco de sus rechiflas y sarcasmos tratándole de visionario y simplon. Vieron, sí, en seguida aglomerarse y condensarse extraordinariamente los vapores y nubes sobre sus cabezas, pero lo tomaron por un efecto natural de la temperatura; veian acudir de todas partes los reptiles, las fieras, las aves, etc., para encerrarse en el arca; y, si bien se admiraban de ello, no cesaban por esto de divertirse y lanzarse á toda clase de excesos. Lo propio sucederá, como hemos dicho, al fin de los tiempos. Temblará horriblemente la tierra derribando montañas y destruyendo ciudades... y lo considerarán los hombres como un mero efecto de los fuegos subterráneos; de la elec-

tricidad, etc. Habrá pestilencias que decimarán, ó mejor, que harán desaparecer pueblos enteros... Y se dirá friamente que esto proviene ó de la poca limpieza de las gentes, ó del aire, ó de la apatía de los gobernantes, de la ignorancia de los médicos, etc. La sequía ó falta de aguas que agostará los árboles, plantas y yerbas, y que acabará sucesiva ó simultáneamente con los animales, se mirará como un efecto, extraordinario, si se quiere, de la irregularidad de las estaciones. Las intemperies ocasionarán mil desconocidas enfermedades; el cielo se mostrará indignado con fulminantes rayos y horrísonos truenos, con granizos y metéoros no acostumbrados; y se dirá que todo eso no es mas que una nueva y casual combinacion de los elementos, etc., etc... y con todo y á pesar de todo los impíos continuarán divirtiéndose y deleitándose, segun está profetizado por el mismo Salvador. Tan insensata y provocadora conducta encenderá y excitará la ira toda de todo un Dios, quien,

para acabar con esa raza de protervos, hará que caiga fuego del cielo que los devore y consuma á ellos y todas sus obras, como dice san Pedro: « El dia del Señor vendrá co-
« mo ladron (esto es, de repente y en la hora
« menos pensada), y entonces los cielos con
« espantoso estruendo pasarán, los elemen-
« tos con el ardor del fuego se disolverán, y
« la tierra y las obras que hay en ella serán
« abrasadas. Ya, pues, que todas estas cosas
« han de ser deshechas, ¿cuáles os conviene
« ser en santidad de vida y piedad de cos-
« tumbres aguardando y corriendo con ansia
« á esperar la venida del dia del Señor, dia
« en que los cielos ardiendo se disolverán, y
« se derretirán los elementos con el ardor
« del fuego? Esperamos, no obstante, con-
« forme á sus promesas, nuevos cielos y nue-
« va tierra, en que habitará la justicia. Por
« tanto, carísimos, pues tales cosas esperais,
« haced lo posible para que el Señor os ha-
« lle sin mancilla, irreprensibles y en paz
« (con Dios y con vuestros prójimos).... Vos-

«otros, pues, hermanos, avisados estad aler«ta, para que no caigais de vuestra firme«za engañados de los insensatos.»

La apostasía.

Una de las principales y mas claras señales del fin del mundo, será la apostasía, ó sea abandono cási general de la fe: «Cuando viniere el Hijo del Hombre, ¿pen«sais que hallará fe en la tierra?» Son palabras del mismo Jesucristo citadas por san Lucas, XVIII, 8. San Pablo en su primera carta á su amado Timoteo: «En los postri«meros tiempos, dice, apostatarán algunos «de la fe, dando oidos á espíritus de error, «y á doctrinas de demonios» (c. IV, 1); y en su segunda á los de Tesalónica les asegura que: «No será (el dia del Señor) sin que «antes venga la apostasía, y sea manifestado «el hombre de pecado, el hijo de perdi«cion.» (C. II, 3). Este que el Apóstol llama *hombre de pecado*, san Juan le llama An-

ticristo, esto es, contrario de Cristo, que reniega y se aparta de Cristo, de su doctrina y Sacramentos, y así dice: «Todo espí«ritu que divide ó desune á Jesús (ya ne«gándole la divinidad ó humanidad, ya des«echando su doctrina, Sacramentos, etc.), «no es de Dios: y este tal es un Anticristo, «de quien habeis oido que viene, y ya desde «ahora está en el mundo (por medio de los «herejes, fautores de herejías, etc.).» (*Ep. I*, IV, 3). «Así ahora muchos se han hecho «Anticristos: por donde echamos de ver que «ya es la última hora (ó edad del mundo).» (*Id. ibid.* II, 18).

Algunos expositores son de parecer que el Anticristo será un ente personal, real y verdadero, con muchos secuaces. Otros dicen que será un cuerpo moral compuesto de una multitud de hombres animados de un mismo espíritu, y que todos abundarán en vicios y pecados. En el Apocalipsis san Juan nos presenta el Anticristo perfecto y completo en aquella bestia de siete cabezas y diez

cuernos. Estos significan la fuerza ofensiva y defensiva, y aquellas representan siete religiones falsas que, como las siete cabezas en una sola y misma bestia, no formarán mas que un solo cuerpo animado de un mismo espíritu.

San Pablo en su segunda á los de Tesalónica dice: «Ya está obrando (el Anticristo) «el misterio de la iniquidad: entre tanto el «que está firme ahora, manténgase, hasta «que sea quitado de en medio (ó haya des«aparecido lo que ahora le detiene, esto es, «la fe, la caridad y oraciones de tantas al«mas buenas como hay todavía). » (*C.* II, 7). Miéntras tanto á la manera que cuando se quiere levantar un edificio, se va haciendo acopio de toda suerte de materiales; ó cuando se quiere construir un gran buque, se reunen ántes muchas maderas, se preparan de antemano todas las piezas, y llega finalmente la hora en que se le da la última mano, así nos hallamos con respecto al Anticristo. Ya se van preparando el terreno y

los materiales; ya van disponiéndose las piezas que lo han de componer; ya van fundiéndose y solidándose el indiferentismo, el racionalismo y el sensualismo; ya van cortándose la insubordinacion, la independencia, la rebelion, el comunismo, la injusticia, la tiranía, la crueldad, la muerte!... Ya muchas de estas piezas, que debèn componer la infernal máquina del Anticristo, se hallan perfectamente labradas, y obran ó empiezan á funcionar por sí solas por medio de la palabra, de la pluma y del puñal... Ahí están tantos periódicos del dia, que ni se respetan ni respetan nada; ahí están las novelas obscenas y esa infinidad de producciones modernas que todo lo trastornan y corrompen; ahí está, en fin, la imponderablemente perversa conducta de muchísimos cristianos, indignos por ciento de tal nombre!...

La santa Biblia.

D. F.—¿Le parece á V., Sr. D. José, qué entiende lo que va leyendo?

D. J.—Y ¿cómo lo he de entender, si alguno no me lo explica?—Rogó, pues, al Sr. D. Felipe que tomase asiento á su lado. El pasaje de la Escritura que iba leyendo era el capítulo IX del Apocalipsis, y tomando D. Felipe la palabra, díjole: — Voy á explicarle á V. el misterio y significado de ese capítulo, y me valdré al efecto de los expositores Belarmino, Alcázar y otros. Procederémos por partes, ó sea por versículos, para evitar toda confusion:

Vers. 1.°—...: «y ví que una estrella «cayó del cielo en la tierra, y le fue dada «la llave del pozo del abismo.»

Esta estrella caida es Lutero. Brilló por algun tiempo como uno de aquellos astros *enseñando la justicia á muchos*, y estaba en via *de brillar por toda la eternidad* (Dan. XII, 3),

si, siendo como era sacerdote, doctor, profesor y predicador, hubiese continuado ejerciendo con celo igual ministerio. Mas esta estrella *cayó sobre la tierra,* esto es, en una herejía fecundísima en fatales y desastrosos resultados para aquella!... *Y le fue dada la llave del pozo del abismo.* Esta llave es la *libertad de exámen* con que aquel heresiarca abrió ese *pozo,* y de él salieron y van saliendo sus secuaces, que serán los soldados del caudillo Anticristo.

Vers. 2.º—«Y abrió el pozo del abismo: «y subió del pozo un humo semejante al de «un grande horno: y quedaron oscurecidos «el sol y el aire con el humo de este pozo.»

El pozo del abismo es el infierno, del cual, tan pronto como Lutero abrió su puerta, salió el mas denso y pestilencial humo de errores y herejías con que ha oscurecido accidentalmente el Sol de justicia, que es Jesucristo, oscureciendo su dignidad, su divinidad, su doctrina y sus Sacramentos. Ha oscurecido asimismo la Luna, esto es, la

Iglesia, con inauditas calumnias y con los errores que le ha achacado. Ha oscurecido, por fin, é inficionado el aire, por manera que en el mundo ya no se respira en algun modo otro aire que el salido del abismo, desde que Lutero abrió su puerta.

Vers. 3.º — « Y del humo del pozo sa-
« lieron langostas sobre la tierra, y les fue
« dado poder semejante al que tienen los
« escorpiones de la tierra. »

Estas langostas son los secuaces de Lutero. Compáraseles á las langostas, 1.º porque así como estas devoran lo verde, así aquellos se esfuerzan y afanan en devorar la verdadera fe y demás virtudes; 2.º porque saltan como aquellas de un punto á otro, de un error á otro y otros errores; 3.º porque así como las langostas son muy barrigudas y todo su afan es comer, aunque sea devástandolo todo, así los luteranos, como todo su Dios consiste en su vientre, son muy amigos de comer y beber bien, como lo era Lutero, resultando de sus comilonas en aquellos y

este un amor desenfrenado á los placeres sensuales, principalmente al abominable vicio de la lujuria, vicio al cual todo lo sacrifican, mas que sea necesario devastar para ello los países en que por desgracia se encuentran.

El *poder* que se dió á estas langostas es *semejante al de los escorpiones*, esto es, muy doloso y sumamente pernicioso. Con todo, *les fue mandado que no hiciesen daño al heno*, esto es, á los fieles que tienen la fe y la caridad tierna y delicada; *ni á cosa alguna verde*, esto es, á los fieles lozanos en la fe y la caridad; *ni á ningun árbol*, esto es, á los Prelados santos y excelsos. Para todos estos dijo el profeta David: «Mucha paz para los «que aman tu ley; y no hay para ellos «tropiezo ó escándalo.» *(Psalm.* CXVIII). No, para estos no vale el escándalo; este solo sirve para aquellos *que no tienen la señal de Dios en sus frentes* (vers. 4), esto es, que no tienen la verdadera fe y la caridad. A estos tienen facultad de dañar las *langostas*, y los hacen fácilmente caer en la herejía.

Las frutas que traen gusano en el corazon, al soplar un viento récio, se caen al suelo; no así las que no tienen gusano; pues, por mas que arrecie el viento, permanecen firmes hasta que las cogen con la mano. Así son los buenos: podrán las *langostas* perseguirlos, martirizarlos, quitarles la vida, pero no lograrán hacerlos caer en el error ó herejía, pues permanecerán constantes hasta el último aliento en la fe y en la caridad.

Vers. 5.º — «Y se les encargó que no los «matasen: sino que los atormentasen por «cinco meses: y el tormento que causan es «como el que causa el escorpion cuando «hiere á un hombre.»

Cinco meses debe, pues, durar la facultad que se les dió de atormentar: y esos cinco meses corresponden exactamente á los *ciento y cincuenta dias*, durante los cuales, *las aguas del diluvio cubrieron la tierra*. (Gen. VII, 24). Todos los malos quedaron ahogados en aquellas aguas, y solo se salvaron los justos en el arca de Noé. Lo que sucedió entonces con

las aguas, sucederá con los errores antes de la segunda venida del Hijo del Hombre. Los errores de Lutero (aunque los haya de otros heresiarcas, todos se consideran como consecuencias de los de aquel) inundarán y cubrirán la tierra ahogando á los malos; los justos, empero, se salvarán dentro de la verdadera Iglesia que es el arca ó barca de san Pedro, figurada por la de Noé.

Vers. 6.º—«Y en aquellos dias buscarán los «hombres la muerte, y no la hallarán: y de-«searán morir, y huirá la muerte de ellos.»

Ya ahora lo estamos viendo; ¡qué sucederá, pues, en aquellos dias!... Los hombres picados ó mordidos por las *langostas*, ó sean los herejes, se vuelven tan impacientes, iracundos y frenéticos, que muchas veces se desean la muerte, y, faltándoles paciencia para aguardar su venida, se la procuran á sí mismos suicidándose. Hé aquí la razon de tantos y tantos miles de horribles suicidios que se cuentan anualmente, principalmente en los países inficionados por el Protestan-

tismo. Esos desgraciados imitan al escorpion, el cual, al verse apurado, se clava él mismo el aguijon y muere.

Vers. 7.º—«Y las figuras de las langos-«tas se parecian á caballos aparejados para la «batalla: sobre sus cabezas tenian como co-«ronas al parecer de oro, y sus caras así co-«mo caras de hombre.»

Estas langostas son semejantes á caballos aparejados á la batalla. Los protestantes luteranos y demás herejes quieren que los católicos toleren sus errores, que sufran y callen sin oponerse de ningun modo á sus embustes ó insidiosas pretensiones. Ellos, empero, son como caballos preparados siempre para hacer guerra á cuantos se opongan ó no consientan sus errores y vicios. Relinchan y no cesan de echar espumarajos de coraje buscando el momento en que puedan traidoramente atacar á los católicos, y cometer entre ellos los mas bárbaros excesos y crueldades. Testigo de ello las historias de Inglaterra y otros países.

«Sobre sus cabezas tenian como coronas.» Esas langostas coronadas dan á entender el intolerante orgullo de los herejes, quienes al paso que quieren acabar con toda autoridad, se constituyen á sí mismos duques, príncipes, reyes... El mismo Lutero, con su acostumbrada vanidad y soberbia, se titulaba *duque de Sajonia*. Su sistema es destruir los reyes verdaderos, y hacerse tales ellos mismos halagando al pueblo con tantas coronas cuantos son sus hijos, ó sea con la soberanía popular ó universal. De ahí el libertinaje, que no la libertad; de ahí la tan manoseada y siempre invisible igualdad; de ahí el comunismo, etc, etc, etc. Las coronas no eran de oro, sino semejantes á ese metal, para dar á entender que su soberanía, y la que prometen, no es mas que un remedo de la verdadera, y que toda su *humanidad*, ó sea la FILANTROPÍA que tanto cacarean, léjos de ser la verdadera filantropía, no lo es mas que de nombre y en la apariencia, pues en la realidad no es ni puede

ser otra cosa que un frio y criminal EGOISMO!.

«Y las caras de las langostas eran como ca-«ras de hombres.» Los herejes pretextan mucha bondad, mucha benevolencia, mucho interés por el bienestar de los pueblos, pero muerden terriblemente, pues que *sus dientes son como dientes de leones*, segun vamos á verlo en el vers. siguiente. Hablando de ellos el profeta David: «Aguzaron, dice, sus len-«guas viperinas: veneno de áspides es lo que «tienen debajo de ellas.» (*Ps.* CXXXIX, 3). Dicen algunos naturalistas que la lengua de las serpientes es muy larga y afilada, y que termina en tres puntas. Tal es, dice Cornelio Alápide, la lengua del detractor, quien con sus tres puntas se hiere á sí mismo, hiere á quien le escucha, y á aquellos de quien murmura. Tal es tambien la de los herejes, quienes con su triple dardo abren igualmente tres heridas. Clavan el primero en el culto de Dios, de la Vírgen y de los Santos, disminuyéndolo cuanto les es dable y posible; clavan el segundo en la Iglesia, mur-

murando de ella y ridiculizando sus Sacramentos, ritos y ceremonias; clavan, en fin, y con preferencia el tercero en el Papa y demás miembros de la eclesiástica jerarquía, dirigiendo contra ellos calumnias, burlas y fábulas ridículas *ut facilius penetrent in aures et in corda*, para penetrar, dice Belarmino, é introducirse mas fácilmente en los oidos y corazones de los incautos, inoculándoles así el mortífero veneno de áspides que tienen debajo de sus labios.

Vers. 8.º — «Y tenian cabellos como cabe-«llos de mujeres; y sus dientes eran como «dientes de leones.»

El tener cabellos como de mujer, significa cuatro cosas: 1.ª que los herejes son afeminados y libidinosos; 2.ª que son débiles, flacos y cobardes, segun la condicion de las mujeres, en todo lo que han maquinado y hecho, y están y estarán maquinando y haciendo contra la Iglesia: mas sepan, si no lo saben ya, que inútil será cuanto digan, hagan y maquinen para destruirla, porque es-

crito está que las puertas del infierno (que son ellos) no prevalecerán contra ella; 3.ª esta cabellera mujeril significa la misma herejía, la cual á no presentarse bien peinada y adornada con cintas, pomadas y aguas de olor, daria asco y causaria horror á cuantos la mirasen; 4.ª indica finalmente, segun san Jerónimo, que todos los herejes siempre se valieron de mujeres para propagar sus errores.

Vers. 9.º—« Y vestian lorigas, ó corazas,
« como lorigas de hierro, y el ruido de sus
« alas como el estruendo de carros tirados
« de muchos caballos que van corriendo al
« combate. »

Las corazas de hierro significan sus corazones endurecidos y obstinados, que lo son en tan alto grado que, aunque se les convenza hasta el punto de no saber ya qué contestar, prefieren permanecer y morir en sus errores antes que convertirse.

El ruido de sus alas significa su atolondramiento y su decidida voluntad de no es-

cuchar razones ni consejos ajenos y ni aun la voz de su propia conciencia; así es que, cegados y sin guia, todo lo arrostran, y atropellan por todo con inconcebible audacia y temeridad.

Vers. 10.º—«Y tenian colas parecidas á «las de los escorpiones, y en las colas aguijo-«nes con potestad para dañar á los hombres «por cinco meses.»

Estas colas significan que si bien con sus palabras y dorados sistemas los herejes halagan las pasiones y brindan con toda suerte de placeres, porque son, como dice el Apóstol, *enemigos* declarados *de la cruz de Cristo*, esos placeres y regalos tienen sin embargo su cola, y cola como de escorpion, que hiere terriblemente, por mas que ellos quieran disimularlo ó negarlo, en este y el otro mundo. Dáñanse como escorpiones tanto ó mas á sí mismos, que á los que logran clavarles el aguijon de la herejía.

El espacio de *cinco meses* de que aquí vuelve á hacerse mencion, aunque corresponda

exactamente, como dijimos en el vers. 5.º, á los *ciento y cincuenta dias* que quedó sumergida la tierra cuando el diluvio, no se ha de tomar aritméticamente, sino que comprende todo el tiempo que va hasta la segunda y última venida del Hijo del Hombre.

Vers. 11.º — «Y tenian sobre sí por rey «un ángel del abismo, cuyo nombre en he«breo es Abaddon, en griego Apollyon, y en «latin Exterminans, esto es, *Extermina«dor.*»

La historia natural y la experiencia nos enseñan que si bien las abejas tienen su rey, no así las langostas. De estas lo dice tambien el sábio Salomon: «Las langostas no «tienen rey, y andan siempre á bandadas.» (*Prov*. xxx, 27.) Otro tanto hacen las *langostas* herejes. No tienen ni quieren rey entre los hombres, sino república, igualdad, comunismo, etc., y sin embargo cada uno quiere ser rey, como lo significan las *langostas coronadas*, segun lo explicamos ya en el vers. 7.º Mas, si bien es verdad que no

quieren ningun rey humano, tienen, con todo, sobre sí, como lo asegura san Juan, y reconocen por su rey á un ángel del abismo cuyo nombre es: *Exterminador*, y este nombre les cuadra á todos ellos individual y colectivamente.

«En efecto, dice Belarmino, los herejes, «v. gr. Lutero y su prosapia, se han exten«dido por el cielo, por la tierra; por el pur«gatorio y por el infierno para exterminar «en ellos cuanto puedan. Y, en cuanto es «de su parte, han robado á Dios la trinidad; «á Jesucristo la divinidad y humanidad; á «los Santos la bienaventuranza; á los Ange«les y á todos los del cielo el culto y la ve«neracion. En la tierra y en la Iglesia han «exterminado una gran parte de la sagrada «Escritura; cási todos los Sacramentos; to«das las tradiciones, el sacerdocio, el sacri«ficio, los votos, los ayunos, las fiestas, los «altares, los templos, las reliquias, las cru«ces, las imágenes, todos los monumentos «de piedad, las leyes eclesiásticas, la disci-

« plina y todo el órden. Han exterminado « la obediencia de los pueblos á sus prínci- « pes; la potestad de los príncipes sobre sus « pueblos. Han exterminado finalmente to- « da modestia, todo pudor, toda virtud y « espíritu, y todo decoro y hermosura de la « casa de Dios. Y aun han procurado exter- « minar con su diabólico sistema las penas y « existencia del purgatorio y del infierno.» Sí; todo esto lo han exterminado en gran parte, ó procurado exterminar, como buenos satélites del ángel *Exterminador* á cuyas órdenes é inspiraciones tan dóciles se muestran, y con quien tienen contraida tan íntima familiaridad, como ya de ello se jactaba Lutero, quien franca y desvergonzadamente confiesa que Satanás le era muy familiar y le sugeria todo cuanto habia de hacer.

Vers. 12.°—« El un ay se pasó ya, mas « luego despues van á venir dos ayes mas.»

Este *ay* que acaba de pasar, es la herejía de Lutero con todas sus multiplicadas ramificaciones: no que haya todavía muerto en

estas, y, sobre todo, en sus consecuencias, que durarán, como dijimos, hasta el fin del mundo; sino en sí misma ó en sus principios, pues su mision puede darse ya por concluida, por cuanto exterminó ya cuanto le fue dado exterminar. El Protestantismo es ya mirado, hoy en dia, como un verdadero absurdo. Los protestantes de buena fe se convierten al Catolicismo, y los de mala fe se pasan al Racionalismo, al Comunismo, etc., consecuencias todas, mas ó menos inmediatas, de la bastarda y ya degenerada herejía que abortó Lutero.

Vers. 13.º y 14.º —... «Y oí una voz... «que decia...: Desata los cuatro ángeles que «están ligados en el grande rio Eufrates.» (El rio Eufrates pasa por medio de Babilonia, símbolo del reino del demonio).

Vers. 15.º— «Y fueron desatados los cua- «tro ángeles...» (Este es el segundo *ay*).

Estos son cuatro ángeles malos, archidemonios, que serán desatados cuando venga el Anticristo, y presidirán en vez de Lucifer á

los cuatro ángulos de la tierra para dañar á los hombres. Cuando la pasion y muerte del Salvador, fueron atados por mandato divino, esto es, se les coartó y limitó el poder que antes tenian, quedando únicamente otros demonios menores en los aires, y aun entre nosotros, para tentarnos, ora con sugestiones interiores, ora por medio de objetos externos, á fin de que vivavamos con cautela y vigilancia, y tengamos ocasiones de merecer con las victorias que siempre reportarémos, si queremos, porque *fiel es Dios que jamás permite que la tentacion sea mayor* que la gracia que nos da para vencerla. Así fue y será siempre así; pero al fin del mundo se hará mas difícil la victoria, porque á los demonios se les dará la misma libertad que tuvieron en un principio, y aun mayor, dice Tirino.

Esos cuatro demonios, desembarazada que esté ya la tierra de todo lo bueno, exterminada la fe, los Sacramentos y las obras buenas y virtudes de muchísimos fieles, redo-

blarán cuanto les sea posible sus esfuerzos para poner cima á la iniquidad y hacerla llegar á su apogeo, perfeccionando, si cabe, para ello los medios inventados por el *Exterminador* y puestos ya en práctica por Lutero y sus secuaces. El primero tiene la mision de encender y promover, sin perdonar medio ni diligencia, el amor á los placeres sensuales. Conoce perfectamente y tendrá en su mano todos los resortes para fascinar cada uno de los sentidos. A la vista le presentará objetos que le sean agradables, curiosos y lascivos; embelesará el oido con músicas y cantos suaves y armoniosos, con conversaciones, fábulas y chistes indecorosos é indecentes; al olfato le procurará sus placeres por medio de esencias y perfumes; al gusto le proporcionará los suyos con suculentos manjares y espirituosas bebidas; el tacto, empero, será el sentido que, con preferencia, se esmerará en contentar por medio de la mas cínica deshonestidad, que será el vicio predominante. ¿Y no podríamos decir que

este archidemonio está ya desatado, y que ha sentado sus reales en todas las ciudades del mundo multiplicando en ellas los lupanares y demás lugares de prostitucion?... Todos ellos son otros tantos templos del diablo, y cuantos cristianos tuvieren la desgracia de traspasar su dintel para internarse en ellos, fácilmente olvidarán el camino de la casa del Señor, anteponiendo á las dulzuras celestiales que este les promete, los brutales y voluptuosos deleites con que aquel los hechiza. Con este asqueroso pero dorado cebo, coge ya ahora el diablo á muchas almas; por manera que este que se le llama el siglo de las luces, con mayor propiedad parece deberia llamársele el siglo de los placeres impúdicos!... Mas esto es ahora y por breve tiempo: vendrá, y vendrá pronto el dia del Señor, dia en que cada una de esas desgraciadas y seducidas almas oirá aquella voz del cielo que dirá: «Cuanto ella se ha «engreido y ha vivido en deleites, dadle otro

tanto de tormento y de llanto.» (*Apocalypsis*, XVIII, 7).

El segundo archidemonio, desatado tambien ya, segun parece, tiene por encargo el fomentar el amor á las riquezas, sugiriendo á los hombres mil y mil trazas para adquirirlas sin pararse en si son ó no lícitos los medios para ello, pues que por malos que sean, les dice, el fin los cohonesta y santifica. De ahí tantas injusticias, robos, estafas, tanta mala fe en los contratos, tantos pleitos, tantas quiebras, usuras y otras mil maldades que por doquiera se cometen hoy en dia. ¿Qué sucede en consecuencia de esto? Que no siendo posible servir, á un tiempo, á Dios y á las riquezas: *non potestis Deo servire et mammonæ* (Matth. VI, 24), los hombres en vez de consagrar, como debieran, su corazon á Dios, lo tienen apegado á aquellas, y con ellas se pierden, que es lo que tanto anhela el demonio de la codicia.

El tercer archidemonio, recien desatado,

tiene la mision de promover el orgullo y la independencia de la razon, emancipada de toda sujecion y obediencia, sugiriendo á cada uno de los hombres lo que á Faraon cuando Moisés y Araon le intimaron lo que decia el Señor Dios: « ¿Quién es ese Señor, « para que yo haya de escuchar su voz?... No « conozco á tal Señor. » (*Exod.* v). Eso es precisamente lo que contestan los orgullosos, cuando por boca de la Iglesia ó de sus ministros se les da á conocer é intima la voluntad de Dios. Yo nada creo, añade cada uno de ellos, mas que lo que alcanzo con mis sentidos y comprendo con mi razon, que es mi Dios... Dominados esos hombres por el demonio de la soberbia, y extremadamente perversos, vienen á ser peores que los mismos demonios, pues estos *creen* y *tiemblan*, dice Santiago, cuando aquellos ni tiemblan por nada, ni creen nada, ni respetan nada, burlándose descaradamente de todo!... Las verdades de fe, sin embargo, no porque dejen ellos de creerlas dejan ellas de

existir, pues son enteramente independientes de su creencia, y, mal que les pese á esos infelices, no dejarán de experimentar á su tiempo que ese mismo Dios, cuyas verdades desprecian y cuya mano no temen, fulminará contra ellos rayos de indignacion precipitándolos á todos en los abismos eternos.

El cuarto archidemonio, en fin, tiene la mision de sugerir y fomentar la independencia de la voluntad para que no se sujete á ninguna ley ni precepto, y haga cada uno lo que mas le guste y acomode: «¿Por qué motivo os ha mandado Dios esto?» dijo ya á Eva. (*Genes.* III). Y ¿por qué motivo, dice y repite ahora á todos y cada uno, por qué motivo has de abstenerte de esto, de este placer, de esta diversion, de este?... Pasa adelante; no temas; nada te sucederá... Con esta maligna sugestion pierden los hombres el temor de Dios, y con él el respeto y obediencia á las leyes divinas y humanas. Como viven sin temor, viven tambien sin amor ni de Dios ni del prójimo, y así es que, lan-

zándose á las mas grandes impiedades, no reparan en cometer las mayores atrocidades, los mayores y mas inícuos excesos.

Con estos cuatro poderosos elementos de destruccion, combinados y manejados por tan astutos como activos y diligentes archidemonios entre gente tan bien dispuesta y preparada á secundar sus infernales proyectos, harán tan grandes progresos en los caminos de la destruccion y perdicion, que, á excepcion de muy pocos, todos los fieles perderán en breve tiempo la fe y la caridad, verificándose entonces la apostasía cási general de que habla el Apóstol en su segunda á los de Tesalónica: «No será (el dia del «Señor) sin que antes venga la apostasía y «sea manifestado el hombre de pecado, el «hijo de perdicion (el Anticristo); el cual «se opone y se levanta sobre todo lo que se «llama Dios (ó religion ó culto)... La veni«da de aquel es segun operacion de Sata«nás, en toda potencia, en señales y pro«digios mentirosos, y en toda seduccion de

« la iniquidad para aquellos que perecen, por « no haber recibido y amado la verdad á fin « de salvarse. Por eso Dios les enviará, ó per- «mitirá que obre en ellos, el artificio del «error con que crean á la mentira.» (C. II, 3, *et seq*).

Ay tercero... á los cuatro archidemonios viene el infernal dragon para ayudarles y consumar la obra : « ¡ Ay de la tierra y del « mar! porque el diablo descendió á vos- « otros lleno de furor, sabiendo que le queda « poco tiempo. » (*Apoc.* XII, 12). « Y el dra- « gon se irritó contra la mujer : y marchóse « á guerrear contra los demás de su casta ó « linaje que guardan los mandamientos de « Dios y mantienen la confesion de Jesucris- « to. Y apostóse sobre la arena del mar. » (*Ibid.* 17 *et* 18).

Las cuatro bestias.

D. J.—Ya que con tanta bondad y tan cumplidamente se ha servido V., Sr. D. Fe-

lipe, explicarme el cap. IX del Apocalipsis, habria de merecer de V. se sirviera explicarme asimismo el cap. VII de la profecía de Daniel, quien en dicho capítulo habla de cuatro bestias, que no dejan de parecerme bastante enigmáticas.

D. F.—Como siempre estoy dispuesto á complacerle á V., voy desde luego y con muchísimo gusto á darle la explicacion que desea y solicita. Entremos, pues, inmediatamente en materia, y procedamos igualmente por versículos, para mayor claridad.

Vers. 3.° — « Y cuatro grandes bestias, «diversas entre sí, subian del mar.»

Para inteligencia de este pasaje del capítulo VII de Daniel, se hace preciso tener presente lo que refiere el mismo Profeta en el cap. II. La estatua que en sueños vió Nabucodonosor, dice allí, estaba compuesta de cuatro diferentes metales, oro, plata, cobre y hierro, y estos cuatro metales significaban otros tantos reinos que debian sucederse y se sucedieron en efecto, segun lo vaticinó y

explicó aquel Profeta á dicho Rey. Aquí nos habla ahora de *cuatro grandes bestias*, y estas significan tambien cuatro reinos, no en su parte material, como los metales, sino en la formal ó espiritual, que es la religion. De ahí es que esos cuatro reinos, ó sean religiones (falsas todas ellas), vienen figuradas por cuatro bestias, que gozan de vida animal, ó animada, á diferencia de los metales que no viven, sino que tan solo existen. A estas horas se completó ya el cumplimiento de esta segunda profecía, tocante á las cuatro falsas religiones; pues si bien es verdad que desde los tiempos de Daniel ha habido muchas mas, no lo es menos que todas ellas se reducen por su identidad ó similitud á cuatro principales, realmente *diversas entre sí*, como las bestias de la vision. Esas religiones son: la Idolatría, el Islamismo, el falso Cristianismo, y el Racionalismo. Todas son falsas, y vienen perfectamente figuradas por bestias feroces y rapaces, porque léjos de dar culto y honra á la

Divinidad, como debian, le arrebatan uno y otra, cuanto les es posible.

Dice el Profeta que esas bestias subian ó salian del mar, y san Jerónimo advierte que aquí en nombre del mar debe entenderse el mundo, que cual mar se agita y rebulle en amargas y furiosas olas, figura de la soberbia que levanta á los hombres hasta las nubes para precipitarlos en seguida á lo mas profundo de los abismos. De las pasiones, y principalmente de la soberbia, nacieron todas las falsas religiones, y cuando estas cual entumecidas y furibundas olas cesen de combatir, sin poderla hacer zozobrar, la *Barca* del Pescador de Galilea, irán á estrellarse una tras otra contra la roca ó *piedra firme sobre la cual el* HOMBRE SÁBIO *edificó su* CASA. (*Matth*. VII, 24).

Vers. 4.º—«La primera era como una «leona, y tenia alas de águila: mientras yo «la miraba, hé aquí que le fueron arran«cadas las alas, y se alzó de tierra, y se

«tuvo sobre sus piés como un hombre, y se «le dió un corazon de hombre.»

En esta primera bestia estaba figurada la Idolatría, y su forma de leona nos da á entender la extremada lujuria de los idólatras, pues que la leona es tan lasciva que no se contenta con el macho de su especie, sino que además tiene relaciones con el de la hiena y aun con el pardo, de que resulta el leopardo. Solo leyendo las historias y la carta de san Pablo á los romanos puede uno formarse alguna idea del punto á que habia llegado la lujuria entre los idólatras. Tambien vienen figurados estos en la leona, porque como esta se pone todavía mas brava que el leon, mayormente cuando le quitan sus cachorros, representa la rabia y crueldad con que aquellos perseguian á los Cristianos que les quitaban, ó disminuian el número de adoradores de sus falsas divinidades.

Las dos alas de la bestia eran, la *ignorancia* del verdadero Dios, y la *fábula* con que

fingieron tantos dioses. Con esas dos alas se cernió sucesivamente sobre toda la tierra antes de la venida del Mesías; mas cuando los gentiles ó idólatras fueron llamados á la fe, Dios les mandó los Apóstoles, quienes con la predicacion del Evangelio le quitaron á la bestia sus alas, esto es, disiparon la ignorancia general y sustituyeron la verdad á las ridículas fábulas del Paganismo. Con esto cesó la multitud de ser bestia; creyó, y *se le dió un corazon de hombre* con que ama á Dios y al prójimo.

Vers. 5.º — «Y ví otra bestia semejante «á un oso que se puso á su lado: y tenia en «su boca tres órdenes de dientes, y le de«cian así: Levántate, come carnes en abun«dancia.»

Esta segunda bestia significa el Islamismo ó Mahometismo. Habíanse ya convertido muchísimos gentiles cuando se levantó esta falsa y monstruosa religion, y colocóse al lado de los idólatras no convertidos para hacérselos suyos, impidiéndoles hacerse cris-

tianos. Represéntasenos bajo la forma de un oso, cuya forma simboliza con bastante exactitud y viveza lo que son los mahometanos. El oso es sumamente ávido de miel, imágen por su dulzura de los deleites carnales, y sabido es que los mahometanos se los procuran tanto ó mas que los mas lascivos animales, permitiéndolos y diciendo á cada uno de sus brutales secuaces: *come carnes en abundancia!...* El oso de la vision tenia para comer, dice el Profeta, *tres órdenes de dientes*, y para conservarse tiene tambien tres el Mahometismo, que son la *ficcion*, la *fuerza* y la *licencia*. Sin ellas, tiempo há que hubiera desaparecido de la faz de la tierra.

Vers. 6.º—«Despues de esto estaba yo observando, y hé aquí otra bestia como un «leopardo, y tenia en la parte superior cua«tro alas como de ave, y tenia esta bestia «cuatro cabezas, y le fue dado á ella el po«der.»

El leopardo tiene la cabeza fea, pero es una bestia de color bonito y lindo aspecto.

Es amigo de vino, astuto, rapaz, cruel, y tan soberbio que desprecia á todos los demás animales. Con todas esas cualidades viene á ser una figura cabal del Cristianismo falso. Como aquel, este es feo de cabeza, pero tiene una agradable perspectiva. La astucia, la soberbia, la rapacidad y la crueldad son propias de sus secuaces, quienes además son en extremo amigos de comer y beber bien. La bestia tenia cuatro alas, y con ellas voló el falso Cristianismo y se extendió por los cuatro ángulos de la tierra. Tenia tambien cuatro cabezas, y cada una de ellas tiene su significado. La primera significa la *herejía* abarcando en sí todas las que hubo desde la fundacion del verdadero Cristianismo. La segunda es el *cisma*, que ha devorado la Grecia, la Armenia, la Georgia, la Palestina, el Egipto, Rusia y Asia. La tercera es la *hipocresía*, de la cual hablaba ya san Pablo en su I á Timoteo, diciéndole: « En los postrimeros tiempos apostatarán algunos de la fe, « dando oidos á espíritus falaces, y á ense-

«ñanzas diabólicas ó de demonios, que con «hipocresía proferirán imposturas, y tendrán «la conciencia cauterizada (ó ennegrecida «de crímenes).» (C. IV, 1). Y en la II le decia: «Mas has de saber esto, que en los pos-«treros dias sobrevendrán tiempos peligro-«sos: porque se levantarán hombres ama-«dores, ó pagados de sí mismos, codiciosos, «altaneros, soberbios, blasfemos, desobe-«dientes á sus padres, ingratos, facinerosos, «desnaturalizados, implacables, calumnia-«dores, disolutos, fieros, inhumanos, trai-«dores, protervos, hinchados, y mas ama-«dores de deleites que de Dios; mostrando, «sí, apariencia de piedad ó religion, pero «negando su espíritu ó virtud. Apártate de «los tales.» (C. III, 1 *et seq.*).

La cuarta cabeza es el *libertinaje*, ó sea, el sensualismo. Y siendo, como es, la cuarta, debe ser considerada como primera y principal, pues á ella debieron las otras su existencia, y por ella lograron conservarse. Es la mas risueña de todas y la mas llena de

bellezas, con las cuales tiene fascinados á los incautos hijos de Adan. Ella con sus halagüeñas palabras y dulces mañas se familiariza con los hombres, cristianos ó no cristianos; sugiere entre los Católicos máximas, no solo ajenas sino contrarias á las de Jesucristo, y altamente reprobadas en su santo Evangelio; mas ella sabe tan bien cohonestarlas, que logra hacerlas pasar entre ellos como indiferentes y aun necesarias, tratando de preocupados, ignorantes y fanáticos á cuantos se resisten á aceptarlas. Resulta de aquí que en muchos de los católicos ya no se ve aquella fe de que vive el justo, sino una fe muerta, ó si se quiere, una fe de hojarasca no mas, sin ninguno de los frutos del Espíritu Santo, que son, segun el Apóstol: «Caridad, gozo, paz, paciencia, benigni-« dad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia y castidad.» (*Galat.* v, 22). Lo peor, empero, y mas sensible es, que en vez de esos preciosos frutos, no se ve en muchos de aquellos mas

que las obras de la carne que, segun el mismo, son: «Adulterio, torpeza, deshonesti-
«dad, lujuria, culto de ídolos (avaricia),
«hechicerías, enemistades, pleitos, celos,
«iras, riñas, disensiones, herejías, envidias,
«homicidios, embriagueces, glotonerías y
«cosas semejantes: sobre las cuales os pre-
«vengo, como ya tengo dicho, que los que
«tales cosas hacen, no alcanzarán el reino
«de Dios.» (*Ibid.* 19, 20 *et* 21).

Estos cristianos creen, es verdad, los principales misterios del Catolicismo, pero su fe es una fe estéril y acomodada á sus vanidades y á su sensualidad. En su corazon vive y reina no el espíritu de Jesucristo, sino el del mundo y de «cuanto en el mundo hay,
«que es concupiscencia de carne, concupis-
«cencia de ojos, y soberbia de vida. (*I Joan.* II, 16).

Para instruccion y desengaño de esos infelices, se hace preciso advertirles con el Apóstol, que el que no tiene el espíritu de Cristo, no es de Cristo, y que para serlo deben

tener crucificada la carne con todos sus vicios y concupiscencias. ¡Cuán léjos están, pues, de ser verdaderos cristianos esos que en nada ni por nada quieren mortificarse; que, esclavos de la vanidad, no viven sino para ver y ser vistos; y que, víctimas de la soberbia, lo son tambien del diablo, quien, como dice Job, «es el rey sobre todos los hi«jos de la soberbia!» (C. XLI, 25). En vez de buen trigo que podian ser en las fértiles campiñas de la Iglesia, se transformaron en aquella maldita zizaña que el *hombre enemigo* (el diablo) sembró en el campo del Padre de familias. El Señor permite ahora que se conserve y crezca entre el buen trigo, mas al tiempo de la cosecha dirá á los segadores (á los Angeles): «Coged primeramente la ziza«ña, y atadla en manojos para quemarla; «mas el trigo recogedlo en mi granero.» (*Matth.* XIII, 30).

Vers. 7.º—... «Y hé aquí una cuarta «bestia terrible y prodigiosa, y extraordi«nariamente fuerte, la cual tenia grandes

«dientes de hierro, comia y despedazaba,
«y lo que le sobraba lo hollaba con sus piés:
«mas no se parecia á las otras bestias que
«yo habia visto antes, y tenia diez astas.»

Esta cuarta bestia con sus dientes de hierro y sus diez astas nos representa al vivo el Racionalismo; y como este sea cosa mental, por eso no se da á aquella determinada forma ó figura. Considerando, empero, sus efectos, se dice que es terrible, que es prodigiosa y extraordinariamente fuerte, y así es el Racionalismo. Los dientes de hierro de la bestia significan, que con sus errores aquel tronchará y devorará cuantas prácticas santas y sagradas del Catolicismo le sea posible; y lo que no podrá devorar ó aniquilar, lo pisoteará, esto es, lo despreciará y ridiculizará tratando de mentecatos é ilusos á todos los que practicarán la verdadera Religion. Los que componen esta bestia no reconocen mas Dios que su propia *razon*, ni otro culto que sus caprichos, sus goces, sus vicios é iniquidades. En esto último se

parecen á los que componen las demás bestias, pero es tal su fiereza y crueldad, que por razon de ella se hace desemejante á todas. Las diez astas de que se halla armada significan que ejercerá su fuerza ó imperio sobre la tierra toda, pero que dominará principalmente en diez reinos ó naciones. Como ha de ser esta cuarta bestia la mas monstruosa y fiera de las cuatro, irá aumentando su grosor ó volúmen con lo que hay y habrá de peor en el mundo hasta su fin.

Vers. 8.° — «Estaba yo contemplando las «astas, cuando hé aquí que despuntó por «en medio de ellas otra asta mas pequeña, «y así que esta apareció fueron arrancadas «tres de las primeras astas: habia en esta «asta pequeña ojos como de hombre y una «boca que proferia cosas grandes ó jactan-«ciosas.»

Esta asta pequeña de la cuarta bestia significa el *Comunismo*. Dícese que es pequeña, porque se compondrá principalmente del menudo ó bajo pueblo. Muy á propósito se

hace mencion de sus ojos como de hombre, pues ellos nos dan á entender que el populacho fijará los suyos, ávidos de riquezas, sobre las de los poderosos para arrebatárselas.

En tres reinos tomará tanto incremento el *Comunismo*, que arrancarán de ellos el Gobierno apoderándose de él, que esto significan las *tres astas arrancadas*. La boca del asta hablaba *cosas grandes*, y la gente comunera proferirá expresiones altaneras é insultantes, mayormente cuando vea que sus empresas le salieron á medida de su gusto, y que en algunas partes sobrepujaron sus esperanzas.

Vers. 11.° — «Estaba yo en expectacion á «causa del ruido de las palabras altaneras «que salian de aquella asta pequeña (ó del «Comunismo); pero reparé que la bestia ha«bia sido muerta, y que su cuerpo habia «sido echado á arder en el fuego.»

Vers. 12.° — «Y que á las otras bestias se «les habia tambien quitado el poder, y fija-

«do el espacio de su vida hasta un tiempo y «otro tiempo.»

Vers. 13.º «Yo estaba, pues, observando «durante la vision nocturna, y hé aquí que «venia entre las nubes del cielo un perso- «naje que parecia el Hijo del Hombre (Jesu- «cristo), quien se adelantó hácia el Ancia- «no de dias, y le presentaron ante él.»

Vers. 14.º—«Y dióle este la potestad, el «honor y el reino; y todos los pueblos, tri- «bus y lenguas le servirán á él: y la potes- «tad suya es potestad eterna, que no le se- «rá quitada, y su reino es indestructible.»

Reunion de las cuatro bestias.

D. F.—Ya ha visto V., Sr. D. José, lo que significan aquellas cuatro bestias que vió el profeta Daniel. Voy ahora á hacerle ver á V. la conformidad que hay entre la vision de ese Profeta con la de san Juan, reuniendo este en una sola bestia lo que Daniel ex-

plicó por medio de cuatro. Dice así el Evangelista:

«Ví una bestia que subia del mar, la cual «tenia siete cabezas y diez cuernos, y sobre «los cuernos diez diademas, y sobre las ca«bezas nombres de blasfemia. Y la bestia «que vi era semejante á un leopardo, y sus «piés como de oso, y su boca como de leo«na. Y le dió el dragon (Lucifer) su fuerza «y su gran poder.» (*Apoc.* XIII, 1 *et* 2).

Esta monstruosa bestia es el *Anticristo*. Dice san Juan que su cuerpo ó forma es semejante á la del leopardo, porque de los que la componen, los mas son cristianos, ó apóstatas ó muy malos; sus piés como de oso, porque aquellos andan plagados de los mismos vicios que los mahometanos; su boca, en fin, como de leona, porque son voraces y crueles como los idólatras, y hablan y siguen sus mismos errores profesando la idolatría de la *Razon*, ó la del *Yo*: EGOLATRÍA.

Inútil me parece advertirle á V. que cuanto vamos diciendo de *una* y de *cuatro* bestias,

todo vamos tomándolo y debe tomarse en sentido metafórico. Pues, del mismo modo que dice David: « El hombre constituido en « honor, no ha tenido discernimiento : se ha « igualado con los insensatos jumentos, y se « ha hecho semejante á ellos» (*Psalm.* XLVIII, 13); así decimos nosotros que los hombres de que hablamos, se han hecho semejantes al leopardo, al oso y á la leona en sus costumbres ó vicios. Aunque tienen el aspecto de hombres, sus obras mas que de tales, son propias de fieras, y de fieras pésimas. La *fiera pésima* que Jacob creyó habia devorado á su querido José (*Genes.* XXXVII, 20), no fue otra que la envidia y maldad de sus hermanos.

Personificados, pues, aquellos hombres perversos y pésimos en la bestia de siete cabezas y diez astas, ya de palabra, ya por escrito proferirán y propagarán, por medio de la libertad de imprenta, sarcasmos y blasfemias contra Dios, contra la Vírgen y contra los Santos; contra el cielo, contra el templo

y las cosas santas. «Y se creerán con facul-«tad de mudar los tiempos (de las solemni-«dades) y las leyes (ó ceremonias).» *(Dan.* vii, 25). Harán guerra abierta, cruel y sin tregua á los verdaderos fieles, y muchos de ellos caerán bajo el afilado puñal que blandirán sus homicidas manos. No pocos se rendirán, y sucumbirán al temor que les infundan aquellos, adorando á la bestia; mas estos serán tan solo *aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida*, porque si bien es verdad que se llaman fieles, no lo son en su corazon, en el cual vive y del cual se alimenta el gusano de la infidelidad. Así es que, carcomidos cual fruta, como dijimos mas arriba, se caerán á tierra, esto es, en la apostasía, á la primera ráfaga del viento de la persecucion, cuantos alimenten en sí el gusano del amor á los placeres, á las comodidades, al honor, á la vida, y el de la tibieza que los retrae y aleja de la oracion, de los Sacramentos y demás medios de salvacion que Dios sin cesar les proporciona.

Otra cosa seria si buscasen en todo y ante todo y siempre, como deben, *el reino de Dios, y su justicia* para llegar á él; pues entonces, por muchas y grandes que fuesen sus tribulaciones y peligros, de estos y aquellas los libraria Dios; porque escrito está que «son muchas las tribulaciones de los justos, «pero el Señor los librará de todas ellas.» *(Psalm.* XXXIII, 20). «Clamará (el justo) «á mí, dice Dios, y le oiré benigno; con él «estoy en la tribulacion: pondréle en salvo, «y llenarle he de gloria.» *(Psalm.* XC, 15). Así se porta Dios con los que le son fieles; y así, sobre todo, se portará con ellos, cuando lleguen los postreros dias de la *grande y mayor tribulacion que hubo en el mundo desde su principio;* dias que serán abreviados, para que no se pierdan los que deben salvarse.

El peligro mayor no vendrá sin embargo, á mi modo de ver, de parte de la bestia de siete cabezas y diez cuernos, ó sea de la multitud corrompida y corruptora, sino de otra bestia de que habla san Juan: «Y ví

«otra bestia que subia de la tierra, y que «tenia dos cuernos semejantes á los del corde«ro, mas su lenguaje era como el del dra«gon.» (*Apoc.* XIII, 11). San Ireneo llama á esta segunda bestia el *hyperaspistes* ó escudero del Anticristo, ó sea de la bestia de siete cabezas. Cabalmente tiene aquella dos cuernos de cordero, tipo de la mansedumbre, para darnos á entender que la malvada muchedumbre que formará el cuerpo de esa segunda bestia, presentará un aspecto agradable y manso, y unos por su estado, otros por parentesco, otros por amistad dirán á los fieles lo que á Eleazar le decian sus amigos, quienes movidos de una falsa y cruel compasion hácia él, le exhortaban á que se mostrase dócil á las órdenes del tirano que queria obligarle á quebrantar las leyes patrias. (*II Machab.* VI, 21). Como la fe de todos aquellos miserables será una fe dormida, ó mejor, muerta, olvidados totalmente de Cristo y de las máximas de su Evangelio, todas sus máximas, todos sus pensamientos,

todos sus afectos y deseos serán carnales, mundanos, terrenos, segun lo indica la procedencia de la segunda bestia.

Aprobando esta prácticamente la infernal conducta de la primera bestia, aconsejará á todos, pública y privadamente, que se acomoden á las circunstancias del tiempo por el bien de la paz (falsa y maldita paz. Jesucristo en tales casos no quiere paz, sino guerra, y él mismo dice que guerra nos trajo), que por el bien de la paz tomen en sus manos y en su frente el *carácter de la bestia*, esto es, que se declaren por ella. Así lo harán muchos apostatando cobardemente, pero los fieles bien instruidos en sus deberes contestarán con valor y denuedo lo que san Pedro y san Juan á los príncipes, ancianos y escribas: «Si es justo delante de Dios obe«decer á vosotros antes que á él, juzgadlo «vosotros mismos.» (*Act.* IV, 19).

Esta segunda bestia, en fin, sabrá hermanar la bondad y mansedumbre del cordero con el *lenguaje del dragon* (Lucifer), para

lograr mañosa y traidoramente que todos los fieles dén señales externas de respeto y sumision á sus órdenes, por inícuas que sean, siquiera por temor á sus afilados cuernos, esto es, á los falsos profetas de que nos habla Jesucristo, y que seducirán á muchos. (*Matth.* xxiv, 11).

Los últimos tiempos, como se echa de ver y lo asegura san Pablo, serán muy peligrosos; y Jesucristo dice que será entonces la mayor de las persecuciones. Antes, en efecto, tenian que luchar los fieles con una sola bestia, y contaban con el consuelo y ayuda de muchos que los animaban y esforzaban al martirio. Mas entonces tendrán que luchar con dos bestias, peor la segunda que la primera, y en lugar de hallar quien los consuele y anime, no hallarán mas que seductores que los arrastrarán al mal. ¡Dichoso el que no se deje seducir con palabras, ni vencer con amenazas, *que si persevera hasta el fin, este se salvará.* (*Matth.* xxiv, 13).

Dice san Juan que esta segunda bestia

«hará que todos los hombres pequeños y «grandes, ricos y pobres, libres y esclavos «tengan una marca ó sello en su mano dere-«cha ó en sus frentes, y que ninguno pue-«da comprar, ó vender, sino aquel que tie-«ne la marca, ó nombre de la bestia, ó el «número de su nombre. Aquí está el saber. «Quien tiene, pues, inteligencia, calcu-«le el número de la bestia, porque su nú-«mero es el que forman las letras del nom-«bre de un hombre: y el número de la bes-«tia es seiscientos sesenta y seis (666).» (*Apocal.* XIII, 16, 17 *et* 18). Mucho han trabajado los expositores para explicar este nombre, y hé aquí cómo discurren: Los números de que usan los griegos (en cuyo idioma escribió san Juan el Apocalipsis) no son otros que sus mismas letras. Estas letras numerales, juntas y combinadas entre sí, deben formar alguna palabra, pues son letras. Luego la palabra que, compuesta de letras griegas, da el número 666, debe á su vez expresar un nombre, y ese será precisa-

mente el nombre, ó el carácter, ó el distintivo propio de la bestia, ó sea, del *Anticristo*. Una de estas combinaciones da puntualmente la palabra griega *Arnoume* ó *Arnouma*, que corresponde y equivale á la latina *Abrenuntio*, y á la española *Reniego*.

Así pues, del propio modo que para pasar del poder de Satanás al de Jesucristo y ser su hijo, dice el cristiano en el Bautismo: *Abrenuntio Satanæ;* así para apostatar, para pasarse al partido de la emancipacion, de la independencia, del *Anticristo*, proferirá en sentido contrario ese mismo *Abrenuntio*, diciendo esas horribles palabras: Reniego del Criador del cielo y de la tierra, y de su ley; reniego de Jesucristo, de su doctrina y de sus Sacramentos... En esta apostasía formal de la religion católica que antes se profesaba, consiste precisamente el *solvere Jesum* de que en otra parte habla san Juan. Dice el sagrado Texto que los apóstatas llevarán en su frente ó en sus manos el nombre ó carácter de la bestia, para denotar la publici-

dad y descaro con que profesarán el Anticristianismo. Las manos y la frente son lo que hay de mas visible y público en el hombre, y al propio tiempo son dos símbolos los mas expresivos del modo de obrar el primero, y del modo de pensar el segundo. Rotos, pues, los lazos de la fe, de la esperanza y de la caridad; desatadas de Jesús, de la verdad y sabiduría eterna, las manos y la frente, no hay duda que los pensamientos y las operaciones quedarán en una suma y escandalosa libertad, impropia é indigna de hijos de Dios y aun de racionales, y únicamente digna y propia de brutos insensatos y bestias feroces: *Homo cum in honore esset non intellexit; comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis.* (*Psalm.* XLVIII, 13).

Con el nombre ó número de la bestia concluye san Juan el cap. XIII, y luego en el versículo 7 del siguiente dice, que oyó un Ángel que á grandes voces iba diciendo: «Temed al Señor y honradle, porque veni-«da es la hora de su juicio: y adorad á aquel

«que hizo el cielo y la tierra, y el mar y las «fuentes de las aguas.» Esta es la hora suprema y tremenda en que toda criatura humana comparecerá, quiera ó no quiera, ante el tribunal del sumo y terrible Juez, y en la cual *dará* él públicamente *á cada uno segun sus obras*. (Matth. XVI, 27).

Vers. 9.º —... «Si alguno adorare la bes«tia y á su imágen, y recibiere la marca en «su frente, ó en su mano:»

Vers. 10.º — «Este tal ha de beber tam«bien del vino de la ira de Dios, que está «mezclado con puro en el cáliz de su ira, y «ha de ser atormentado con fuego y azufre «á la vista de los Angeles y Santos, y en la «presencia del Cordero.»

Vers. 11.º — «Y el humo de sus tormen«tos estará subiendo por los siglos de los si«glos, sin que tengan descanso ninguno de «dia ni de noche, los que adoraron la bestia «y su imágen, como tampoco cualquiera que «recibió la divisa de su nombre.»

Vers. 12.º — «Aquí se verá el fruto de la

«paciencia de los santos que guardan los «mandamientos de Dios y la fe de Jesús.» Y con un breve tiempo de padecer, evitan los eternos tormentos.

Vers. 13.º—«Y oí una voz del cielo que «me decia: Escribe: Bienaventurados los «muertos que mueren en el Señor (esto «es, por la causa del Señor, ó en su amis-«tad y gracia). Ya desde ahora dice el Espí-«ritu, que descansen de sus trabajos: pues-«to que sus obras los van acompañando.» *(Apoc.* XIV).

La vocacion.

D. J.—En vista de lo que con tanta profusion de datos, y con no menor claridad, acaba V. de manifestarme, despues de darle gracias por ello, no puedo menos de afirmarme en lo que convenimos ya al principio de nuestra entrevista, esto es, que el mundo va precipitadamente caminando, y tal vez se halla ya al borde del abismo en

que va á caer y desaparecer al primer soplo de la justa indignacion de Dios, ó luego que, cansada de sostenerlo, lo suelte su airada mano. Horror causa, verdaderamente, el pensarlo!... pero mas horroroso es todavía el ver como los hombres se entregan á una culpable somnolencia y criminal disipacion, en vez de velar y orar para no entrar ni caer en tentacion, á medida que las tentaciones y peligros menudean y aumentan, ínterin llegan los no lejanos y tremendos dias de la grande y peligrosísima tribulacion!!!... Confiado en la misericordia de Dios y en los infinitos méritos de nuestro adorable Redentor, arraigados como estamos en la divina fe que dichosamente profesamos, para mí y mi familia nada temo de las seducciones y persecuciones del Anticristo y sus ilusos precursores ó secuaces; pero me da lástima y desgarra el corazon el ver, ya en nuestros dias, que queriendo Dios salvarnos á todos, principalmente á los Cristianos, haya tantos y tantos que se dejen seducir por

halagüeñas sugestiones, frívolos pretextos, engañosas teorías y criminales placeres. ¿No le parece á V., Sr. D. Felipe, ser esto digno de llorarse, mirándolo mayormente bajo el punto de vista que acabo de indicar?

D. F.—Y tanto que me lo parece!... Su corazon de V. se desgarra al verlo, y el mio desfallece solamente al pensarlo... ¡Que todo lo que ha hecho y hace Dios por el hombre haya de ser inútil por culpa del hombre!... ¡Cuánta bondad de su parte!.. ¡Cuánta maldad de la nuestra!!!

Dios es nuestro Señor, nuestro Redentor, nuestro Padre. Nos ha criado y nos conserva, nos ha redimido y nos tiene preparada una felicidad eterna. Sin el beneficio de la creacion, no seríamos; sin el de la conservacion, dejaríamos de ser; sin el de la redencion, estaríamos perdidos; sin el de la glorificacion, aquella nos seria inútil. Somos de Dios, por derecho de creacion y conservacion; somos herederos de Dios, por gracia que nos hizo el Padre enviándonos su

Unigénito; somos coherederos de Cristo, por gracia que nos hizo el Hijo muriendo por nosotros, y por gracia que nos hizo el Espíritu Santo santificándonos para salvarnos. Somos del Padre, somos del Hijo, somos del Espíritu Santo, porque ya vivamos, ya muramos somos del Señor, uno en esencia y trino en personas. En él vivimos, en él nos movemos, en él estamos. Sin él, sin su gracia, sin su auxilio nada podemos hacer, nada podemos decir, y ni aun formar un pensamiento nos es posible, porque toda nuestra suficiencia, toda nuestra aptitud para pensar, hablar y obrar nos viene de Dios: *ex Deo est.* (*II Cor.* III, 5). Y sin embargo de tener él tantos derechos sobre nosotros; á pesar de ser nosotros suyos por tantos títulos; á pesar de que nada podemos sin él, la mayor parte de los hombres viven como si nada le debieran, como si nada tuvieran que temer de su justicia, como si nada tuvieran que esperar de su bondad. Entre tanto el Señor, que *es paciente porque es eterno*, dice

Tertuliano, no falta ni faltará á sus promesas; da á cada uno lo que le corresponde y basta para hacer su salvacion, pues quiere la de todos. Permite que el hombre escoja y diga y haga cuanto le parece y quiere, porque le crió libre; pero con el de la muerte llegará el dia de la cuenta, y entonces el hombre reconocerá, quiera ó no quiera, la autoridad de Aquel que no quiso reconocer en vida, y recibirá de su justa é indignada mano la calidad y gravedad del castigo que tuviere merecido!...

Para entrar en posesion de la herencia que Jesucristo mereció para sí y para nosotros, preciso es, indispensable, necesario obedecer á Dios y á la Iglesia fundada por Él mismo; es la condicion sin la cual no hay salvacion posible: «Si quieres entrar en la « vida (eterna), guarda los mandamientos.» (*Matth.* XIX, 17). «Si alguno quiere venir «en pos de mí, habia dicho antes el mismo «Salvador, niéguese á sí mismo, y cargue «con su cruz y sígame.» (*Id.* XVI, 24). Es-

tas últimas palabras necesitan algun tanto de explicacion, y hé aquí las tres cosas que hemos de notar en ellas:

1.ª — *Negarse á sí mismo* mortificando y contrariando las tres concupiscencias del mundo, y los vicios que de ellas proceden y á que nos arrastran si les soltamos la rienda. Negarse, pues, á sí mismo, es refrenar el amor é inclinacion á los deleites sensuales, la codicia de riquezas y honra vana, y la soberbia interior, rectificando y mortificando su modo de pensar y propia voluntad, toda presuncion y apetito desordenado de excelencias, dignidades y consideraciones.

Negarse á sí mismo, dice Orígenes, es invertir sus deseos, sus imaginaciones, sus voluntades y concupiscencias, conformándose en todo con la voluntad de Dios. ¿Te sugieren, por ejemplo, la vista, el oido y el gusto que gustes, oigas y veas cosas curiosas, detracciones, y cosas delicadas, deleitándote en ellas? Niégales á tus sentidos esas cosas que sabes son prohibidas, y díles diciéndote á tí

mismo: Yo no quiero ver, ni oir, ni gustar mas que lo que me permite la ley de Dios, á quien quiero contentar y dar gusto, y no á mis sentidos y carnales apetitos. La concupiscencia es á manera de un tierno y caprichoso niño que, mas que por la razon, que todavía no tiene, se deja guiar y llevar por las exigencias de sus sentidos é instintos. Pide tal vez un cuchillo con que inconsideradamente puede herirse; pero la madre, que es y debe ser para él toda su razon y su guia, se lo niega ó se lo quita de las manos si llegó á alcanzarlo. Lo propio debe hacer el hombre con sus concupiscencias, apetitos y sentidos, negándoles ó quitándoles cuanto pueda dañarle ó perjudicarle.

2.ª — *Cargar cada uno con su cruz.* Puesto que Jesucristo llevó su cruz y murió en ella por nosotros, muy justo es y puesto en razon que cada uno de nosotros tome su pròpia cruz padeciendo y muriendo á imitacion del Salvador y por su amor. La cruz fue el instrumento de la muerte de Jesús, y la que

nosotros debemos llevar debe serlo de la de nuestro afecto á las cosas de este mundo. Lo que mata, por consiguiente, á la triple concupiscencia *que milita en nuestros miembros*, eso es lo que debemos abrazar y llevar no por un rato, no por un dia, sino todos los dias hasta la muerte, y muerte de cruz. La cruz nuestra tiene y debe tener cuatro ángulos: 1.° La *pobreza* ó efectiva ó afectiva, esto es, ó real ó por lo menos de espíritu. 2.° El *desprecio* interior y exterior, esto es, propio y ajeno. 3.° El *dolor* con todas sus especies y causas. 4.° La *pena* que experimenta el justo al ver los pecados que cometen sus prójimos, conforme á aquello: *Peccata proximorum* frixorium *sunt sanctorum*.

Esta pena ó sentimiento de los pecados ajenos es tan acepta y agradable á Dios, que ya en el Antiguo Testamento mandó al profeta Ezequiel que marcase, en señal de salud eterna, á los que se lamentaban de los pecados del pueblo: «Pasa, le dijo, por me«dio de la ciudad de Jerusalen, y señala con

«la letra *thau* (que es una †) las frentes de «los hombres que gimen, y se duelen por «todas las abominaciones que se cometen «en medio de ella.» (*Ezech.* IX, 4). De ahí deduce Cornelio Alápide que la cruz es el carácter de los santos y elegidos, mientras que la voluptuosidad (mas propia de brutos que de hombres) lo es de los impíos y réprobos: *Crux ergo est character sanctorum et electorum, voluptas vero est character impiorum et reproborum*. La *cruz*, pues, y el *nombre ó número de la bestia*, de que hablamos mas arriba, hé aquí las dos señales ó marcas que forman el distintivo ó carácter de los buenos y malos, y juntamente el presagio de su respectiva y futura suerte.

3.ª—*Seguir á Cristo*, imitando sus virtudes, y poniendo en práctica los ejemplos que nos da de abnegacion y mortificacion al llevar él su propia cruz; porque está resuelto á no reconocer como á discípulos, ni admitir en su compañía á los que no se decidan á imitarle, segun lo declara diciéndonos:

Quien no lleva su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo, ni es digno de mí ó de estar conmigo.

¿Quién, pues, no se resolverá, dice san Juan Crisóstomo, á seguir decididamente á Cristo Hijo de Dios? No seréis vosotros, nos dice este, los primeros ni únicos en llevar la cruz y en sufrir, aunque sea el martirio ó la muerte. Yo vuestro Dios, vuestro Rey y Maestro, pasaré delante. No quiero sino que sigais, con lo bien entendido que á mas del ejemplo para animaros, os daré fuerzas para que no desfallezcais siguiéndome, y logreis el descanso y la corona que os tengo prometidos para cuando llegueis al término que os tengo prefijado.... Quien quiera, pues, salvarse siguiendo de veras á Jesucristo, ha de procurar, cooperando á las gracias que él le dice, ser firme y constante en la paciencia, en la humildad, en la modestia y demás virtudes en todos los lances de la vida, no perdiendo jamás de vista á Jesús, y pensando cómo se portó él en casos idénticos ó semejantes.

Para mas animar y decidir á todos los hombres á abrazar su doctrina y seguir sus ejemplos, hé aquí tres razones eficacísimas que nos da él mismo, y que dejan enteramente convencido el entendimiento y resuelta la voluntad :

1.ª — « Quien quisiere salvar su alma, « (obrando contra mí), la perderá; mas quien « perdiere su alma (por amor de mí), la encontrará. » (*Matth.* XVI, 25).

Como si dijera : La salvacion de vuestra alma, vuestra vida eterna está en negaros á vosotros mismos, en llevar vuestra cruz, y en seguirme hasta perder por esta causa, si necesario fuere, vuestra vida temporal, como yo perdí la mia; y quien la perdiere de este modo, á buen seguro que no la tendrá perdida, porque yo se la devolveré mejorada y eterna, y con ella todo lo demás, honra, riquezas, amigos, etc., etc. Por todas esas cosas, en efecto, dejadas ó perdidas por su amor, él nos promete y asegura el céntuplo ya en esta vida, y en la otra la

eterna. ¿Quién, pues, es el caso de repetir con san Juan Crisóstomo, quién no se resolverá á seguir decididamente á Cristo Hijo de Dios?... ¿Qué importa que se exponga uno á perder temporalmente lo que mas ama, estando seguro de recobrarlo con creces, si no en esta, en la otra vida? El labrador se priva gustoso del trigo que tiene seguro en sus trojes, lo echa á la tierra, lo siembra con la esperanza *probable* de la cosecha; ¿con cuánta mayor razon no deberá, pues, el cristiano consentir, dado el caso, en ser privado de su vida, honores, riquezas, etc., animado de la esperanza *cierta* de conseguir la vida eterna y las riquezas del cielo?...

2.ª — «Porque ¿de qué le sirve al hombre «el ganar todo el mundo, si pierde su alma? «O ¿con qué cambio podrá el hombre res«catarla una vez perdida?» (*Ibid.* 26).

Como si dijera: Si en vez de seguirme á mí, condescendeis á las sugestiones del dragon infernal y seguís las máximas de los mundanos imitando sus ejemplos, despre-

ciando mis preceptos y postergando mi vocacion, perderse ha infaliblemente vuestra alma para siempre!... Y entonces ¿de qué os servirá el haber alcanzado y gozado cuanto ellos os prometian y procuraban? ¿Qué provecho le traerán entonces á vuestra infeliz alma esos regalos y placeres sensuales, esos tesoros, esas honras y excelencias que tanto anhelais, con que tanto os envaneceis?... Y á vuestro cuerpo, que en su dia irá tambien á arder con ella, ¿de qué le servirán esos goces y deleites que ahora con tanto afan le procurais?... ¡Ah! ni á él ni á vuestra alma os servirán de consuelo alguno, antes bien se le recordarán á esta para aumento de su despecho y desesperacion. «Acuérda«te, se le dijo al rico Epulon, que recibiste «bienes durante tu vida, y Lázaro, por el «contrario, males; y así este es ahora con«solado, y tú atormentado.» (*Luc.* XVI, 25). Todo pasó como sombra, dicen los pecadores en el infierno, y todo como sombra desapareció; la sola realidad que nos queda y

que no pasa, es un penar agudo, intenso, eterno!...

Otra y enteramente diferente será la suerte de los justos, porque «vivirán para siem-«pre, y su recompensa está en el Señor, y «el Altísimo tiene cuidado de ellos. Por tan-«to recibirán de la mano del Señor el reino «de la gloria y una brillante corona. Los «protegerá con su diestra, y con su santo «brazo los defenderá.» (*Sap.* v, 16 *et* 17). ¡Qué contraste entre el premio de los elegidos y el castigo de los réprobos!... ¿Quién, pues, repitamos por tercera vez con san Juan Crisóstomo, quién no se resolverá á seguir decididamente á Cristo Hijo de Dios?

3.ª—«El Hijo del Hombre ha de venir «revestido de la gloria de su Padre y acom-«pañado de sus Angeles á juzgar á los hom-«bres; y entonces dará á cada uno segun «sus obras.» (*Id. ibid.* 27).

Como si dijera: Con el estandarte de la cruz en la mano yo vendré á juzgar al mundo; y ese mismo estandarte que recordará

á los buenos, para su consuelo, el instrumento con que los llevé á la victoria y los salvé, recordará á los malos, para su ignominia, la enseña que desertaron para seguir la de Lucifer y perderse con él. Mi cruz servirá de piedra de toque para reconocer á los verdaderos fieles y separarlos de los falsos. Los que la habrán abrazado con amor, y llevado la suya con constancia en pos de mí, á estos los pondré á mi derecha como á benditos de mi Padre y dignos de poseer mi reino; mas los que ni me siguieron, ni llevaron la suya, y miraron la mia como un escándalo, cual los judíos, y como una tontera, como los paganos, á estos los colocaré á mi izquierda para maldecirlos en seguida y lanzarlos para siempre al fuego que está preparado para el diablo y sus ángeles, cuyo bando siguieron...

Esta 3.ª y última razon que alega Jesucristo, debe ser para nosotros el mas poderoso y eficaz estímulo para ejercitar la abnegacion de nosotros mismos, llevar nuestra

respectiva cruz por pesada que nos parezca ó sea, y seguirle en la práctica de las virtudes, aun las mas heróicas. Para animarnos á ello, hé aquí lo que parece nos está diciendo á todos con voz y tono de Padre y de Señor: Ea, fieles é hijos mios, abnegaos á vosotros mismos; tomad con gusto y alegría vuestra cruz; seguidme con prontitud y constancia, pues que por estas obras vuestras arduas y heróicas os alabaré y bendeciré y premiaré, en el dia del juicio, delante de todo el mundo, tomándoos en mi compañía para gozar mi gloria. Aquellos, empero, que rehuyeron la abnegacion de sí mismos, que llevaron su cruz con murmuraciones, repugnancias é impaciencias, y, léjos de seguirme á mí, se fueron tras sus concupiscencias y siguieron al príncipe de las tinieblas, á estos infelices no podré menos de declararlos indignos de habitar conmigo en mi reino, y fulminar contra ellos los rayos de mi justa indignacion, echándolos para siempre mas en los voraces abismos del infierno!...

¡Qué alternativa! Sr. D. José. O una felicidad sin término ni medida; ó una inconmensurable é interminable infelicidad!... En esto no cabe medio. La eternidad por ambas partes, pero en una la de delicias, en otra la de tormentos!... En aquella la gloria, en esta el infierno!!!...

D. J. — Todo esto es verdaderamente digno de nuestras mas sérias reflexiones, señor D. Felipe, y propio al mismo tiempo para decidirnos á tomar hoy, y de hoy mas, el camino que nos trazó á todos y siguió el Salvador. Hoy, digo, y de hoy mas, porque se acerca para cada uno de nosotros el dia de la cuenta particular, y no está léjos, segun parece, el de la CUENTA UNIVERSAL!!!...

¡Ojalá mediten ambas verdades, con la detencion y preferencia que se merecen, cuantos aspiran á la salvacion de sus almas! Y ¡ojalá las tuvieran presentes y meditaran asimismo cuantos poco ó nada cuidan de la de las suyas!!!

SECUENCIA.

La Sibila y David dicen,
Que en aquel dia de ira
La gran máquina del mundo
Se convertirá en ceniza.
¡Cuán grande será el temor
Cuando Cristo, con divisa
De Juez, venga á tomar cuenta
Rigurosa de la vida!
Convocará una trompeta
Terrible, que será oida
En todo el mundo, á los muertos
Para que ante el Trono asistan.
Llena la naturaleza
De espanto, y la muerte misma,
Verán como á ser juzgado
Todo hombre resucita.
Se manifestará un Libro,
En que se verán escritas,
Para juzgarlos á todos,

De todo mortal las vidas.
Luego como el Juez se siente,
Lo mas oculto á la vista
Se pondrá, y no habrá culpado
Con quien no se haga justicia.
¿Qué haré yo, cuitado, entonces?
¿Quién habrá que por mí pida?
¿Cuando en el juicio supremo
El justo apenas respira?
Rey de majestad tremenda,
Vos que dais la eterna vida
Graciosamente, salvadme,
Fuente de piedad divina.
Piadoso Jesús, no olvides
Que por mí fue tu venida
Al mundo; y así, el que yo
Te pierda, no lo permitas.
En buscarme te cansaste:
Padeciste la ignominia
De la Cruz por redimirme:
No se frustren tus fatigas.
Justo Juez de las venganzas,
Remitid las culpas mias

Antes que de vuestro Juicio
Llegue aquel tremendo dia.
Gimo y lloro como reo,
Y me avergüenzo á la vista
De mis pecados: Dios mio,
Perdona al que te suplica.
Vos que oiste al Buen Ladron,
Y perdonaste á María [1],
En ellos me diste á mí
Esperanza firme y fija.
De conseguir el perdon
No son mis plegarias dignas,
Líbrame del fuego eterno
Por tu bondad infinita.
Ponme entre los escogidos,
De los precitos me quita,
Colocándome á tu diestra,
Donde todo bien estriba.
Arrojados los malditos
A aquellas llamas continuas
Llámame con los benditos
De tu Padre, Gloria mia.

[1] La Pecadora.

Humilde y postrado os ruego,
Deshecho como ceniza
El corazon; que mi bien
Y mi último fin consiga.
Lamentable dia aquel,
En que el hombre, que yacia
Hecho polvo, resucite
Á ser juzgada su vida.
Perdona al hombre, Dios mio:
Piadoso Jesús, consigan
Paz y descanso las almas,
É ir á gozar de tu vista.

Amen.

FIN.



ÍNDICE.

FIN DEL ÍNDICE.




DE CAT



OBRAS PUBLICADAS.

El Protestantismo, ó sea Diálogo entre un señor Rector y Federico, sargento recientemente licenciado. — Un tomito en 16.º cartonado á 1 real.

Vida del bienaventurado san Luis Gonzaga, de la Compañía de Jesús. Escrita en itallano por el Padre Virgilio Cepari, y traducida al español por el P. Juan de Acosta, ambos de la misma Compañía.— Un volúmen en 8.º, á 4 rs. en rústica y á 6 en pasta.

El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, segun san Mateo, anotado por el Excmo. é Ilustrísimo Sr. D. Antonio María Claret, arzobispo de Cuba. — Un volúmen en 8.º á 4 rs. en pasta.

EN PRENSA.

Virginia ó la doncella cristiana: Historia que se propone por modelo á todas las señoras que aspiran á la perfeccion evangélica. — Constará de 3 volúmenes en 8.º y su precio será el de 12 rs. en rústica y 18 en pasta.

Catecismo de Perseverancia, por el abate J. Gaume. — Constará de 8 volúmenes en 8.º mayor al precio de 6 y medio rs. cada uno en rústica y 10 en pasta.